



DE HISTORIA ANTICUA:



**LA
IRRUPCION
DE LOS
CELTAS**

Los celtas aparecen bruscamente en los albores del año 53, con un lugar de origen y centro de difusión plenamente comprobado: Tabacalera. Impulsados por la presión de las existencias de tabaco peninsular en Extremadura y Granada, los celtas se constituyen y, rompiendo todos los obstáculos, se expanden por toda la Península e islas Baleares, como un torrente incontenible, que arrolla a «peninsulares», «caldos de gallina» y «diana», y otros autóctonos coetáneos, minados por la molición de una larga prosperidad. Más broncos, más sufridos, más austeros, los celtas no encuentran enemigo de importancia y se derraman por todo el ámbito nacional, con excepción de las Canarias, donde las dificultades logísticas derivadas de la distancia y la fuerza de los indígenas impiden su difusión. De tal suerte que, muy poco tiempo después de registrarse

su presencia en las Administraciones Subalternas, su casco cornudo aparece en los lugares más remotos, recónditos y ocultos del país. Con ellos, la gastritis, la laringitis, la faringitis y la afonía, como secuelas inseparables y temibles de tan agueridos invasores...

**SU CONVERSION:
PREDICACIONES
DE SAN COLUMBANO**

Paulatinamente, por su contacto con los indígenas, más suaves, su rudeza natural se fue dulcificando, perdieron, poco a poco, sus largas estacas agresivas y se dejaron afeitar el cuerno que los distinguía. En este proceso de dilatado desarrollo tiene una importancia capital la predicación de San Columbano, que los convierte al cristianismo y consigue, como primera providencia, que consientan en ponerse un filtro de papel

poroso que reduce su belicosidad en buena medida (aunque un número importante de disidentes se negó al filtraje), y después, tras el concilio de Ilberis (creo), que permitan ser envueltos en papel celofán, lo que, en cierto modo, adormece su fiero aspecto. No hace falta decir que los que antes habían rechazado el filtro —autocalificados de «puros»— rechazan también la envoltura, tachándola de afeminada e indigna de su estirpe. Con ese pequeño fallo, la labor de San Columbano fue gigantesca y terminó con el martirio consagratorio del apostolado: estaca, cáncer o dolencia misteriosa (nunca se supo) acaban dulcemente con su vida en una tarde otoñal del año 71. Pero ahí queda su obra: los celtas con filtro y celofán. Loor, respeto, devoción y laudes al santo evangelizador de los celtas.

AEMILIUS

